Charles Kovacs

Mitologías antiguas: Babilonia

índice

	0 prólogo	1
i	antes del tiempo	2
	i:1 el país entre dos ríos	2
	i:2 Marduk, el dios que no conocía el miedo	4
ii	Gilgamesh y Eabami	5
	ii:1 el hijo del dios sol	5
	ii:2 Gilgamesh encuentra un amigo	7
	ii:6 La maldición de la diosa Ishtar	8
	ii:4 la planta de la vida	10

el profanador de textos

profanador, ra.
(Del lat. *profanātor*, -ōris).
1. adj. Que profana. U. t. c. s.

profanar.
(Del lat. *profanāre*).
1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.
2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©
Todos los derechos reservados

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir 'asesinados')— con 'sagrado' respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables… o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en 'profanador': 'deshonro,' 'prostituyo' la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento.
(a mi tampoco me convencen estas 'razones,' son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leidos 'fotocopiados' en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)



con respecto a este libro

Título: 'Mitologías Antiguas'
Autor: Charles Kovacs
ISBN:

Título original: Traducción manuscrita.

Editorial: Sin editorial.

Sin fecha de impresión.

primera pedeeficación:
febrero 18, 2017

actualizaciones:

para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el 'Asunto:' el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.
Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que 'desea' ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de datilografiado, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el 'Asunto: Tipear.' Gracias.

GA

Los **libros y conferencias de Rudolf Steiner** se catalogan según el 'GA,' 'Gesamtausgabe' ['Edición Completa']. En todas las citas se ha intentado referir al número de GA para evitar confusiones por las diferencias en las traducciones de los títulos.
Se traduce el título al castellano para referencia, pero no significa que el libro esté traducido. La cita '[GAnnn:cc:pp]' significa 'párrafo pp' de la 'conferencia cc' del GA 'nnn.'

BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf' fueron publicados por Juan Berlín desde México.
Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita '[BM024c]' significa 'el tercer artículo (letra c)' del 'boletín 24.'
En el caso de suplementos, se usa directamente la letra 's': [bm011s].

párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número (02) o un número y una letra (02c) al inicio de los mismos.
En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana.
La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

el por qué de este proyecto

una nota de el profanador de textos

Como indica el 'prólogo,' la intención de estas historias es facilitar el acceso a los temas mitológicos, que si las fuentes son escasas en inglés, y aún son más escasas en castellano.

La edición original comprende dos libros.

Para facilitar el uso se han producido documentos separados para cada caso.

Existen entonces:

- Mitologías antiguas: India,
- Mitologías antiguas: Persia.
- Mitologías antiguas: Babilonia.
- Mitologías antiguas: Egipto.
- Mitologías antiguas: Grecia.

Duda:

Para cada relato mitológico, suele haber más de una versión, o variación, de la historia contada.

No se si todas las historias aquí son 'originales.' Algunas parecen surgidas del recuerdo del autor, sin haberlas verificado.

Se ha hecho un esfuerzo para comparar las versiones más frecuentes, pero la mitología es casi infinita. ♣

0 prólogo

En el mundo de habla inglesa,[1] los maestros de las escuelas Waldorf están en desventaja con sus colegas de Alemania. Mi maestro en Hamburgo podía encontrar material educativo de cualquier tema por autores antroposóficos.

Pocos libros de este estilo están disponibles en inglés y el material en bibliotecas públicas está a menudo reñido con el espíritu de la educación Waldorf.

Charles Kovacs —nacido en 1907 en Becs, Austria—, un maestro de la Escuela Rudolf Steiner de Edimburgo, escribió extensas notas de sus clases principales, día por día, de los grados primero a octavo, para ayudar a sus colegas en la búsqueda de la fuente indicada del material.

Subsecuentemente, el texto ha sido usado y apreciado por los maestros de Edimburgo durante muchos años.

Aunque presentado en formato de lecciones, debe ser entendido que el texto representa la forma en la cual un maestro particular enseñó a un grupo particular de alumnos.

Pero el contenido de estas historias, el modo que el maestro trata de presentarlas y el estilo narrativo usado, provee valiosa información, particularmente para el maestro que presenta un tema por primera vez.

Con nuevas escuelas Waldorf surgiendo continuamente y con pocos maestros experimentados para proveer guía personal, hay una real necesidad de hacer accesible este tipo de material.

Por último, unas palabras para aquellos que no están familiarizados con la educación Waldorf.

Nacido de los ímpetus pedagógicos del filósofo austríaco Rudolf Steiner (1861-1924) el currículum de las escuelas Waldorf tiene como objetivo algo más que despertar el nuevo intelecto: busca educar a todo el ser del niño en crecimiento, para cada uno pueda desarrollar su real potencial humano y espiritual. ♣

Lecturas posteriores

Steiner, Rudolf. 'Antiguos mitos y su significado.' [GA180]
Steiner, Rudolf. 'La búsqueda del Santo Grial. Cristo y el mundo espiritual.' [GA149]
Steiner, Rudolf. 'El cristianismo como hecho místico y los misterios de la antigüedad.' [GA008]
Steiner, Rudolf. 'Maravillas del Mundo, pruebas del alma y manifestaciones del espíritu.' [GA129]
Steiner, Rudolf. 'La historia universal .' [GA233]

[1] Y podemos agregar, 'de habla española.'[n. del pr.]

i
antes del tiempo

i:1 el país entre dos ríos

¿Recuerdan nuestros relatos de la Atlántida, el país de la bruma y la niebla?

En Atlántida los hombres no tenían que trabajar el suelo. En vez de ello usaban sus poderes mágicos para hacer crecer las cosas donde y cuando ellos querían.

Pero cuando la Atlántida fue tragada por el Océano, la gente que logró sobrevivir tuvo que hacer un nuevo comienzo sin magia.

Ahora, como vieron por las historias ya contadas, siempre había un pequeño grupo de personas que aún conocía algo sobre los viejos poderes mágicos.

Algunos eran hombres santos que hacían el bien pero otros eran hombres malos que usaban la magia negra para propósitos malvados.

Pero la gente común tenía que aprender a vivir sin magia.

También escucharon cómo la gente de la India siempre estaba anhelando los viejos tiempos, cuando los hombres no tenían que trabajar.

Aún el gentil príncipe Sidarta que devino Buda dejó el palacio de su padre para hacerse ermitaño y mendigo antes que campesino.

La gente de la antigua India nunca pudo ser la primera campesina o granjera. Por supuesto que cultivaron la tierra, pero lo aprendieron a hacer más tarde de los persas.

El arte de arar, sembrar, cosechar y el domesticar animales salvajes llegó a la India. Pero nunca pudo comenzar en la India, porque la gente de la India nunca sentía a la Tierra como su casa.

Los persas eran muy diferentes. Ellos querían hacer de la Tierra su casa.

Convirtieron plantas salvajes en cultivos y domesticaron animales salvajes para hacerlos útiles al hombre.

Haciendo esto ayudaban a Ahura Mazda, el dios de la luz, en su batalla contra Arimán, el señor de la oscuridad.

Cada campo arado, cada jardín bien cuidado, cada animal domesticado, era un golpe contra el Señor de las tinieblas.

Y con la labranza llegó la construcción de pueblos y ciudades y el comienzo de la civilización como la conocemos ahora.

La gente que está siempre cambiando de lugar es llamada nómade y un nómade realmente no se siente en casa en ningún lugar.

Pero si la gente se asienta en un lugar, en pueblos o ciudades, puede sentir que tiene un hogar.

Pero aún en Persia, la gente no vive en ciudades.

Como campesinos y granjeros viven en chozas de madera agrupadas en pequeñas villas.

Las primeras ciudades fueron construidas en otro país, un país donde fueron hechas grandes cosas para lograr que la Tierra sea más un hogar para la humanidad.

Este país está al oeste de Persia, y dos grandes ríos —llamados Tigris y Éufrates— fluyen a través.

Ambos ríos nacen en altas cumbres montañosas cubiertas de nieve y cuando bajan torrentosamente de ellas, arrastran una gran cantidad de tierra.

Pero cuando el Tigris y el Éufrates alcanzan las planicies fluyen mucho más lentamente y la tierra es depositada en sus lechos.

Durante miles y miles de años el suelo del país entre dos ríos fue cubierto con capas y capas de tierra rica y fértil.

Ahora que los persas habían inventado el arte de labrar, no se podía desear un suelo mejor para la labranza que el de este país rodeado de los dos ríos.

Esta región se llama Mesopotamia, que significa 'entre medio de ríos.'

En Mesopotamia es donde fueron construidas las primeras grandes ciudades en la historia de la humanidad.

En ese tiempo, en otros lugares del mundo la gente aún estaba cazando animales salvajes en la jungla, o recién estaba comenzando a vivir en pequeños poblados.

Pero en Mesopotamia estaban siendo construidas muchas ciudades poderosas con grandes templos y altas torres.

Y una de ellas se hizo la más grande, la más poderosa, la más hermosa ciudad de todas ellas.

Era llamada Babilonia, y fue construida en las riberas del Éufrates.

Y hubo una época donde la gente que construyó Babilonia, los babilonios, tuvieron influencias y gobierno sobre toda la región entre dos ríos, por lo cual por un tiempo fue llamada Babilonia.

Ciudades con nombres que suenan como mágicos: Ur, Nínive, Uruk, Sippar y Babilonia, la mayor de ellas, Babilonia.

Existe una razón de por qué las primeras grandes ciudades en la historia del mundo fueron construidas en laMesopotamia, y ésta es la historia que cuentan los babilonios de cómo construyeron las primeras ciudades en el mundo.

Ellos dicen:

—La luz del sol no es solamente luz, sólo algo que ves con tus ojos.

»La luz del sol es una prenda y en esa prenda está el dios de la sabiduría, cuyo nombre es Enki.

»Así como los seres humanos llevamos puestas ropas, así Enki lleva puesto los rayos del sol como su vestimenta.

»Y el momento cuando Enki es más fuerte y sus poderes despiertan a todo ser humano, es temprano en la mañana.

»El resplandor de la luz del amanecer, es Enki, el dios de la sabiduría.

Y así decían los babilonios:

—Nuestro antepasado que vivió a la orilla del mar vio a Enki, el espíritu sabio del amanecer, elevarse cada mañana desde el mar y lo adoraba.

»Y Enki habló a nuestro antepasado y dijo:

"Bueno y rico y fértil es el suelo que los ríos han traído desde las montañas. En él crecen trigo y cebada para tu pan y exuberantes granos para tus manadas de vacas y ovejas.

»Pero mucho más puede ser hecho con este suelo. Toma un puñado de esta buena tierra cuando aún está húmeda, amásala en tus manos, y tomará cualquier forma que tú desees."

Y Enki continuó:

—Y si moldeas el barro en una forma rectangular y lo dejas secar al sol, se volverá tan duro como una roca.

»Si haces cientos de estas piedras de forma similar, puedes construir casas que durarán más que cualquier casa de madera.

Y así fue que nuestro antepasado aprendió de Enki, el sabio dios del amanecer, a hacer ladrillos.

Y esa fue un de los más grandes inventos hechos por la gente de Babilonia, el país entre dos ríos.

Así que prendieron de Enki a hacer ladrillos y con esos ladrillos comenzaron a construir las primeras grandes ciudades. ♣

i:2 Marduk, el dios que no conocía el miedo

Pensemos cuánto tiempo atrás hace que la gente de la Mesopotamia aprendió a hacer ladrillos.

La época del rey Arturo y sus caballeros fue hace mil años atrás.

Tomemos dos veces esa duración, hace dos mil años, y esa fue la época cuando Cristo vivió en la Tierra.

Ahora tomemos el doble, no dos mil años sino cuatro mi años antes de Cristo y llegamos a la época cuando los babilonios estaban construyendo sus poderosas ciudades.

En Europa la gente aún estaba viviendo muy primitivamente, quizás en cavernas, cazando cerdos salvajes y venados en el denso bosque.

Pero muy lejos, en el país entre dos ríos, ya existían las grandes ciudades de Ur, Nínive y Babilonia.

Las paredes que rodeaban a Babilonia eran tan gruesas y anchas que un carruaje podía ser conducido a lo largo de la explanada superior.

En la ciudad había asimismo anchas avenidas y grandes edificios con espléndidos decoraciones.

La gente de Babilonia gustaba de los colores y había aprendido a decorar el exterior de los edificios con ladrillos de esmalte colorado.

También habían descubierto de que la arcilla que usaban para hacer los ladrillos podía ser usada para otras cosas.

De arcilla fueron moldeados tarros, jarras, vasos, cacerolas, platos y tazas. Y así la cerámica llegó a ser parte de la vida humana.

Si caminaban por una calle en la ciudad de Babilonia, habrían visto gente que tenía pelo negro y tez marrón. Los hombres se dejaban crecer el pelo y la barba lo más largo posible. Sus cabellos eran enrulados y crespos, y los engrasaban para hacerlos parecer brillante.

Los hombres también llevaban puestos sombreros muy altos, largos mantos hasta sus tobillo, y un largo chal que cubría el brazo izquierdo. El otro extremo estaba sujeto debajo del brazo derecho, dejándolo libre.

Las mujeres tenían la misma clase de vestidos, pero ellas también llevaban puesta una tela sobre la cabeza para cubrir su rostro, porque era considerado impropio para una mujer mostrar su cara fuera de su casa.

Y habrían mirado con admiración y maravillados a las elevadas torres de la ciudad de Babilonia. Eran de formas extrañas y muy diferentes a las torres en nuestros días.

Parecían como cajas colocadas unas sobre las otras; la caja más grande estaba en la parte inferior, una menor colocada sobre ella, y una aún más pequeña colocada encima, hasta que había siete cajas con la menor de todas en el tope.

Estas poderosas torres eran templos para los dioses de Babilonia. Y si le hubiesen preguntado a un hombre de Babilonia ¿por qué construyeron sus templos tan altos, les habrían contado la historia del dios bravo Marduk y el dragón Tiamat.

En el comienzo de todas las cosas en el mundo no había reglas, ni orden y ni ritmo. Había solo desorden, era una mezcla de aire, agua, fuego y tierra.

Sólo había caos y el Señor del Caos era un dragón llamado Tiamat. Este dragón amaba el caos y el desorden, y quería que el mundo quedara así, desarreglado y salvaje, sin ninguna regla, forma u orden.

Pero también estaban los dioses buenos y ellos comenzaron a cantar. La armonía entre sus diferentes voces era tan maravillosa que el mundo entero resonaba con ellos.

Y la armoniosa canción de los dioses comenzó a traer el orden entre los seres. Aparecieron las formas y los arreglos correctos, y el ritmo y belleza se asentaron en el mundo.

Pero el poderoso dragón Tiamat odiaba lo que los dioses crearon con sus cantos. Destruyó lo que habían creado entre los seres y juró que también destruiría a los mismos dioses para poner fin a su música.

Y tan poderoso era el dragón Tiamat que los dioses temblaron de miedo. Los dioses no tenían poderes mágicos tan grandes como el dragón.

Uno de estos dioses era el sabio Enki, el dios del amanecer. Aunque él no era lo suficientemente fuerte para pelear sólo contra el dragón, tenía un hijo, el joven dios Marduk.

Cuando los dioses se juntaron y hablaron sobre el miedo de ser destruidos por Tiamat, Marduk dio un paso al frente y dijo:

—Yo pelearé contra el dragón y acabaré con él.

Y para demostrar a los otros dioses de que él también poseía poderes mágicos, el joven Marduk tomó su túnica de sus hombros y le ordenó que desapa-

reciera. Luego dio otra orden y el manto reapareció otra vez.

Y Enki, su padre, y los otros dioses lo alabaron como el más bravo y fuerte de todos ellos.

Marduk hizo una gran red y armado él mismo con arco y flecha y un poderoso garrote, recitó las palabras de un hechizo mágico y a su orden una tormenta aullante lo llevó a través del aire hasta los dominios del dragón Tiamat.

El dragón estaba agachado fuera de la cueva. Su cuerpo escamoso brillaba y llamas titilaban de sus ojos y fosas nasales.

Cuando él vio aproximarse una enorme tormenta llevando al joven Marduk, Tiamat rugió conjuros mágicos terribles. Estos hechizos podían destruir a cualquiera ser que tuviera aun el más mínimo sentimiento de miedo.

Pero Marduk no tenía miedo en absoluto. Su coraje era como un gran escudo, y los conjuros del malvado Tiamat no pudieron pasar a través de la fuerza de su coraje.

Rápido Marduk tiró su gran red sobre el dragón y cuando el monstruo gruñó y abrió su enorme boca para desgarrar la red a jirones, Marduk ordenó al viento que volara dentro de la boca de Tiamat.

El viento sopló dentro y a través de la boca de Tiamat y dentro de su cuerpo, y cuando el dragón se retorció de dolor, Marduk levantó su garrote poderoso y destrozó la cabeza del monstruo.

Y mañana escucharán que tuvo que ver esta batalla entre el dios Marduk y el dragón Tiamat con las altas torres de Babilonia. ♣

ii
Gilgamesh y Eabami

ii:1 el hijo del dios sol

Luego de que Marduk mató al dragón Tiamat, dividió su cuerpo en dos partes.

De una de esas partes formó la bóveda azul del cielo y de la otra hizo la tierra firme.

Todos los otros dioses se regocijaron y comenzaron a cantar otra vez.

Los cantos de los dioses son mucho más poderosos que los cantos humanos. Ellos tienen poderes mágicos y como el coro de los dioses cantaba en armonía, las estrellas, la luna y el sol aparecieron en el cielo.

Una vez más había orden, armonía y ritmo en el mundo. El día y la noche fue heredada a los seres, había primavera, verano, otoño e invierno; la regular salida y puesta del sol, la luna llena y la luna nueva y las brillantes estrellas en el cielo, son todos resultados de la música del coro de los dioses que les daban existencia.

Y los babilonios dijeron:

—Vean, la naturaleza misma obedece a las estrellas, al sol y a la luna. La cosecha que crece en nuestros campos debe ser plantada en una cierta época o no madurará nunca.

»Las ovejas tienen a sus corderos y los pájaros construyen nidos y depositan sus huevos solamente en una cierta época del año.

»Todas las criaturas obedecen al gran orden de las estrellas, el sol y la luna.

»Y porque nosotros, la gente de Babilonia, también quiere vivir en armonía con el orden y el ritmo de las luces celestiales, construimos las grandes torres desde las cuales nuestros sacerdotes observan el firmamento.

»Pero los sacerdotes no solamente nos dicen cuándo plantar nuestras semillas, cuándo nacerá un niño, ellos pueden saber por las estrellas si ese niño será un buen mercader o buen guerrero o buen campesino y también si será fuerte o débil, brillante o torpe.

»Nuestro rey no irá a la guerra hasta que los sacerdotes puedan saber por las estrellas si están a su favor o en su contra.

»Ningún mercader saldrá en un viaje de negocios, ningún doctor realizará una operación, ni ningún capitán zarpará, hasta que los sacerdotes, que entienden la música de las estrellas, les digan si las luces celestiales le son favorables.

Ahora ya saben que estas altas torres, de 90 metros de alto eran usadas para observar y estudiar las estrellas.

Los sacerdotes de Babilonia fueron los primeros astrónomos y los primeros que comenzaron a medir el tiempo.

Sabían que el año tiene 365 días que podía dividirse en 12 meses. Tenían una semana de siete días y sabían que entre una luna llena y la otra pasaban pasado 28 días o 4 semanas. También dividieron el día en 24 horas.

Pero no tenían la clase de relojes que usamos hoy en día. Los babilonios inventaron formas simples para saber la hora, tal como el reloj de sol que muestra la hora por la sombra dada de un palo.

También usaban relojes de agua, cuencos con un pequeño agujero a través del cual caía el agua, gota a gota dentro de un cuenco inferior. Después de una hora el cuenco superior estaba vacío.

Así que la división del tiempo en años, meses, semanas y horas, todo se remonta a los sacerdotes de la antigua Babilonia, seis mil años atrás.

Todo provenía de observar el sol, la luna y las estrellas pues aquí en la Tierra debería haber el mismo orden que en los cielos.

Escucharon cómo los sacerdotes observaban las estrellas y cuando nacía un niño, podían predecir su futuro. Normalmente los padres escuchaban el consejo de los sacerdotes y planificaban la vida del niño para que estuviera en armonía con las estrellas.

Pero a veces la gente ignoraba el consejo de los sacerdotes. Los babilonios contaban la historia sobre un rey que trató de oponerse a las estrellas, que trató de prevenir algo que los sacerdotes habían predicho que sucedería.

El rey era el gobernante de la ciudad de Uruk.

Un día, el sacerdote le dijo que su hija tendría un niño, y que este niño, con el tiempo, tomaría la vida del rey y su reinado.

El rey era un hombre cruel y decidió que había una sola manera fácil para prevenir esto.

Si esta hija jamás se casaba, no podría tener un niño y su trono estaría a salvo.

Así que dio la orden para que la pobre princesa fuera encerrada en una celda en la parte superior de la torre más alta.

Durante mucho tiempo la princesa fue dejada sola en su prisión, pero llegó un día, cuando el dios Sol miró hacia abajo desde su trono en el cielo, en que vio a la hermosa princesa a través de una ventana de la torre.

Él se enamoró de la doncella y cuando la luz del sol brilló dentro de su prisión, el dios Sol tomó la forma de un hermoso joven.

Se hizo su esposo pero después de seis meses el dios Sol debía volver a su trono dorado en el cielo.

La princesa estuvo sola otra vez, pero no estaba triste porque estaba esperando un bebé y al tiempo le nació un niño.

La princesa estaba muy feliz y llamó a su hijo Gilgamesh.

Pero el rey de Uruk comenzó a preguntarse cómo estaría su hija. Subió las escaleras hasta la celda en lo alto de la torre, abrió la puerta con su llave y entró.

Cuando vio a su hija cargando a un niño, su cara enrojeció de furia y odio. Le arrebató al niño de sus manos y lo tiró fuera por la ventana.

En ese momento, sin embargo, un gran águila descendió de los cielos, agarró al niño en mitad de la caída y se fue volando con él.

Un gran miedo le sobrevino al rey de Uruk, porque ahora sabía que la profecía de los sacerdotes se haría realidad. ♣

ii:2 Gilgamesh encuentra un amigo

El águila que había rescatado al niño voló lejos de la ciudad de Uruk. Finalmente, el gran pájaro aterrizó en un jardín, puso al bebé gentilmente en el pasto y se alejó volando.

Los campesinos dueños del jardín encontraron al pequeño niño y como no tenían hijos, se sintieron muy contentos y cuidaron al niño como si fuese de ellos.

Pero la pareja pronto aprendió quién era ese niño.

El rey de Uruk envió a sus soldados a buscar al niño que él había tirado por la ventana. Buscaron por todo los alrededores y les preguntaron a todas las personas si habían visto al bebé de la princesa.

Los campesinos dijeron que era su hijo, con lo cual salvaron al pequeño niño.

Cuando Gilgamesh fue suficientemente grande, sus padres adoptivos le contaron que él no era hijo suyo sino un hijo de sangre real. Y cuando le contaron cómo su cruel padre encerró a su madre prisionera en una torre, el joven Gilgamesh juró un día la liberarla.

Era alto y fuerte, más que cualquier otro hombre y cuando la gente se lo encontraba podía sentir que él era algo más que un ser humano normal.

Él era el hijo del dios Sol y él tenía cierto poder y majestuosidad que hacía que la gente lo mirara.

Cuando reunió a algunos amigos campesinos y les dijo que iba a ir a pelear con el rey de Uruk, ellos gustosos tomaron las armas y lo siguieron; eran miles.

Gilgamesh guió a su ejército a la ciudad de Uruk, l rodearon, dejándola sitiada. Por tres años la ciudad de Uruk resistió mientras el rey y sus soldados peleaban contra el ejército de Gilgamesh.

Pero al final no había quedado más comida, los soldados se volvieron débiles y en las calles de Uruk hombres y mujeres lloraban de hambre.

Entonces Gilgamesh y sus hombres irrumpieron a través de las puertas de la ciudad amurallada y la asaltaron. El rey malo fue cayó muerto por una flecha del arco de Gilgamesh y soldados defensores de la ciudad bajaron por armas y vitorearon a Gilgamesh como el nuevo rey de Uruk.

Con gran regocijo Gilgamesh trepó las escaleras de la torre hacia la celda de su madre y la puso en libertad.

Y de esta forma sucedió la profecía de los sacerdotes, pasó todo lo que habían leído en las estrellas.

Pero Gilgamesh no era un buen rey para la ciudad de Uruk, quería ser famoso como un gran constructor. Quería levantar paredes y torres tan poderosas que por cientos de años la gente las miraran con asombro y dirían:

—¡Esto fue construido por el gran Gilgamesh!

Ordenó que todos los hombres capaces dejaran sus trabajos y en vez de ello tenían que hacer ladrillos y construir grandes paredes nuevas y levantar torres.

Capataces con látigos caminaban entre los hombres y los azotaban despiadadamente si mostraban algún signo de debilidad.

Tan grande era la pena e infelicidad en Uruk bajo el gobierno severo de Gilgamesh y la gente oraba a los dioses por ayuda.

Un día, un hombre que había venido desde las montañas comenzó a vivir fuera de los muros de la ciudad. A tal hombre nadie lo había visto antes, era de estatura enorme, su cuerpo estaba cubierto de pelo como un animal y su barba se extendía hasta su cintura.

Los animales se acercaban al hombre salvaje sin miedo. Los pájaros volaban hasta su mano, si él los llamaba. Los leones venían a él como perros y lo obedecían, y hasta los ciervos salvajes se echaban a su lado.

Y durante un tiempo, este hombre salvaje que se llamaba Eabani,[1] vagó por los campos afuera de la ciudad de Uruk.

Gilgamesh, el rey, nunca había encontrado a alguien que fuera igual a él en fortaleza y cuando escuchó sobre el enorme Eabani, quiso conocerlo.

Con gran curiosidad, salió por las puertas de la ciudad y se encontró al hombre salvaje.

Lo retó a duelo y le dijo:

—¡Veamos quién es más fuerte! Si tú ganas podrás ser el rey de Uruk.

Eabani aceptó el desafío y los dos altos y fuertes hombres comenzaron a luchar. Forzaron cada uno de sus músculo. Se lanzaban y tiraban con todas sus

[1] Rudolf Steiner suele utilizar Eabani, una trasliteración diferente del nombre. Acá se usamos la usual de la epopeya. [n. del pr.]

fuerzas y por todo un día y toda una noche, forcejearon uno contra el otro.

Cuando llegó la mañana siguiente ambos estaban exhaustos y sabían que ninguno de ellos podía ganar.

Entonces Gilgamesh dijo:

—Ahora yo he encontrado un hombre que es tan fuerte como yo. ¡Sé mi amigo, Eabani! Y comparte conmigo el poder que tengo como rey de Uruk.

Desde aquel día en más Gilgamesh y Eabani fueron como hermanos. Gobernaron la ciudad de Uruk juntos. Pero Eabani que parecía salvaje pero era tan gentil que los animales venían a él como amigos, cambió muchas cosas.

A través de Eabani, Gilgamesh también se volvió gentil y amable y cesó de hacer trabajar a la gente de Uruk como esclavos.

Ahora en el país que Gilgamesh y Eabani gobernaban había una gran bosque donde vivía un terrible monstruo llamado Humbaba.

Nadie jamás había entrado al bosque por miedo de encontrarse con el monstruo que tenía la cabeza de un cocodrilo, el cuerpo de una gran serpiente, garras como un león y su aliento como fuego ardiente.

Pero los dos amigos decidieron que si ellos iban juntos podrían ser suficientemente fuertes para vencer a Humbaba.

Así Gilgamesh y Eabani partieron al gran y tenebroso bosque, donde no cantaban los pájaros y ningún animal era visto o escuchado.

Vieron una cueva y saliendo de ella apareció un largo hocico, y sobre el hocico dos ojos rojos brillaban hacia ellos. Al instante todo el enorme monstruo apareció y venía a atacarlos con las fauces abiertas.

Cuando el monstruo levantó sus garras para golpear a Gilgamesh, Eabani le asestó un terrible golpe en la espalda con su garrote.

Humbaba dio un horrible grito y se volvió hacia Eabani, pero Gilgamesh lo golpeó muy fuerte en la cabeza con su garrote.

Lleno de furia Humbaba se volvió para atacar a Gilgamesh. Entonces Eabani golpeó otra vez y rompió su columna.

Cuando las fauces de Humbaba intentaron morder a Eabani, él saltó rápidamente a un lado y Gilgamesh descargó su garrote con tal abrumadora fuerza que rompió en pedazos la cabeza del monstruo.

Y así los dos amigos habían hecho juntos lo que un hombre solo no hubiese podido hacer: habían matado al monstruo Humbaba. ♣

ii:6 La maldición de la diosa Ishtar

La historia de Gilgamesh y Eabani que han estado escuchando es la primera epopeya que ha sido escrita en la historia de la humanidad.

Pero no está escrita en pergamino o papel o en un libro. Los antiguos babilonios no tenían ni libros ni papel porque todavía no habían sido inventados.

Veamos cómo aparecieron los primeros escrituros.

Recuerdan como Enki, el dios de la sabiduría, había enseñado a la gente de usar la arcilla que traían los ríos Éufrates y el Tigris desde las montañas.

Con esa arcilla los babilonios hicieron ladrillos para sus construcciones. Pero Enki les enseñó algo más. Les mostró cómo hacer planchas rectangulares de la arcilla que fueron llamadas tablillas.

Y enseñó a la gente cómo grabar en ellas signos con cuños o punzones, que fue la primera forma de escritura.

Por supuesto, estos signos eran muy diferente de las letras de nuestro alfabeto actual. Nosotros usamos lápices o lapicera y tinta, pero los babilonios sólo tenían un pequeño palo con la punta afilada para escribir sobre la arcilla húmeda y blanda.

Cuando cada tabla estaba escrita totalmente, era tratada en la misma forma que los ladrillos: era seca-

da al sol o cocinada en un horno y se volvía tan duro como una piedra.

Así, lo que ahora llamamos un libro en la antigua Babilonia era una colección de tablillas grabadas.

Una biblioteca de muchos libros era realmente pilas y pilas de tablillas duras.

Un libro hecho de tablillas de arcilla grabadas parecería muy poco delicado, pero tal libro dura muchísimo más tiempo que nuestros ligeros libros de papel. Y por eso es qué, después de seis mil años, aún existen algunas escrituras babilónicas.

Conocemos la historia de Gilgamesh y Eabani sólo porque fue escrita tablillas duras. Por otro lado, las tablillas son, sobre todo, frágiles en los bordes y muchas se han roto o dañado.

La escritura de las tablillas se llama 'cuneiforme' porque se escribía con un 'cuño' o punzón.

Le tomó muchísimos años de trabajo a gente muy inteligente el descifrar cómo leer esta escritura antigua.

En el Museo Británico, en Londres, hay cientos de estas tablillas donde están escritas las historias y misterios de la Babilonia antigua.

La historia de Gilgamesh y Eabani, como está escrita en las tablillas as sigue de esta forma.

Luego que los dos amigos habían matado al monstruo Humbaba, retornaron triunfantes a la ciudad de Uruk.

Se celebró una gran fiesta. Gilgamesh se vistió con ropas reales y toda la gente los felicitaba a él y a Eabani por su gran acción.

Entre los dioses de Babilonia había una diosa cuyo nombre era Ishtar. Ella era la diosa de la belleza y del amor.

Muy a menudo ella se enamoraba de hombres hermosos y jóvenes. Tomaba la forma humana y se aparecía ante el hombre que ella amaba como una hermosa mujer.

Pero después de un corto tiempo, Ishtar siempre se cansaba de él y lo abandonaba por otro hombre joven bien parecido.

Cuando Ishtar vio a Gilgamesh en su regio esplendor, se enamoró de él.

Tan pronto como terminó la celebración, ella se transformó en una mujer mucho más hermosa que lo que pudiera ser cualquier otra mujer mortal y le dijo:

—Sé mi novio, Gilgamesh, y yo te daré victorias en todas tus guerras. Haré que de tus ganados se incremente por cientos y tú serás poderoso y rico sobre todos los hombres.

Pero Gilgamesh conocía que Ishtar era una diosa voluble y que nunca sería fiel a ningún hombre.

Y le dijo:

—Sé sobre los hombres que has amado antes y que los has abandonado a todos. Yo no quiero tener nada que ver contigo.

Ishtar se le declaró, pero él la despreció.

Al final Gilgamesh se puso grosero y le dijo a ella que era una descarada y que nada en el mundo le haría seguirla.

Nunca antes Ishtar había sido despreciada por un hombre. Hirviendo de furia dejó a Gilgamesh, sedienta de venganza.

Solo había una cosa de la cual Ishtar tenía que tener en cuenta. Gilgamesh era el hijo del dios Sol y por ello no pudo tratarlo como hubiera querido.

Pero podía hacerle daño de otra manera, podía hacer que la gente de la ciudad de Uruk sufriera, y es lo que hizo, mandando a un toro negro enorme desde las montañas que pisoteó los campos y destrozó las cosechas. Los campesinos estaban aterrorizados y huían de sus tierras.

Cuando Gilgamesh escuchó sobre el toro salvaje, partió hacia los campos donde estaba arrasando todo.

El toro bajó los cuernos y se abalanzó sobre Gilgamesh para cornearlo, pero en el último instante él dio un salto al costado y clavó la espada en la nuca del toro y la gran bestia cayó muerta.

Eabani, también había ido a ayudar y ahora los dos amigos ataron sogas a los cuernos del toro y comenzaron a arrastrar el cuerpo muerto hacia la ciudad.

Cuando estaban cerca de Uruk vieron a Ishtar parada sobre las paredes que rodeaban la ciudad.

La diosa estaba muy enojada al ver que el toro había sido matado y ella maldijo a Gilgamesh en voz alta.

Pero su maldición no tenía poder sobre el hijo del dios Sol y Gilgamesh se rió de ella.

Pero a Eabani no le gustaba oír a su amigo maldecir por lo que cortó un pedazo del toro muerto con su espada, lo tiró al piso y le gritó a Ishtar.

—Esto es lo que haré contigo, si no te quedas callada.

La diosa de la belleza miró desde arriba de la pared a él y pronunció un poderoso hechizo que llevaba la maldición de la muerte; entonces desapareció.

En ese momento Eabani cayó enfermo.

Todos los médicos y sacerdotes de Uruk no pudieron curarlo y después de doce días, murió.

Gilgamesh tenía destrozado el corazón por la pérdida de su amigo y le vino el pensamiento de que él también moriría algún día.

Se preguntaba si habría se podía evitar, si cualquier ser humano podía escapar de la muerte y vivir por siempre en la Tierra.

Se dirigió a preguntar a los sacerdotes y por ellos supo que había un hombre que conocía el secreto de la vida sin la muerte. ♣

ii:4 la planta de la vida

Escucharon cómo la historia de Gilgamesh fue escrita sobre tablillas de arcilla por los sacerdotes de Babilonia.

Estos sacerdotes podían leer las estrellas y predecir el futuro y ellos inventaron la medición del tiempo que aún usamos hoy.

Pero ellos también tenían otra sabiduría.

Cuando Gilgamesh les preguntó si todos los hombres debían morir, ellos contestaron:

—En una isla lejos de aquí vive @@@un hombre que es tu tatarasabuelo. Su nombre es Utnapishtim y él nació en Atlántida antes de que se hundiera bajo el mar.

»Si lo encuentras, él te podrá contar el secreto de la vida sin fin, la vida sin muerte.

Cuando Gilgamesh escucho esto, dejó su reinado y la ciudad de Uruk, y partió solo a un viaje a la isla de su ancestro, Utnapishtim.

Terribles fueron las aventuras que encontró en su largo, largo viaje.

Llegó a una montaña que estaba tan alta que alcanzaba el cielo y con valles que descendían tan profundamente que él no podía ver dónde comenzaban.

Entonces vio una abertura en el lado de la montaña guardada por dos extrañas criaturas. La parte superior de sus cuerpos; sus cabezas, brazos y pecho eran como hombres pero de la cintura para abajo eran escorpiones, y eran tan altos como torres.

Y cuando Gilgamesh los vió, aún él, el que no tenía miedo, se acobardó.

Pero los dos hombres escorpión no le hicieron daño y después que se recobró, le preguntaron por qué había ido hasta ahí.

Cuando Gilgamesh les dijo que estaba buscando la isla de Utnapishtim los hombres escorpión le dijeron:

—El camino pasa a través de esta montaña.

»Pero debemos prevenirte que no sigas con tu viaje. ¡El destino del hombre de morir!

Pero Gilgamesh respondió:

—Debo encontrar el secreto de la vida sin muerte.

Y los monstruos le permitieron entrar a la cueva, que era como un gran túnel a través de la montaña.

Gilgamesh caminó a través del túnel que se volvía más y más oscuro, hasta que se encontró en la más completa oscuridad.

Siguió y siguió caminando, sin un rayo de luz por todo un día.

Ya estaba cerca de la desesperación y pensó que nunca más vería la luz del sol cuando empezó a hacerse más y más claro, cansado como estaba se apresuró y de pronto hubo luz de día.

Y cuando llegó Gilgamesh al final del túnel ante él apareció un jardín, tal como ningún hombre había visto.

Los árboles portaban en vez de fruta normal joyas brillantes, rojos rubís, verdes esmeraldas y zafiros azules.

Pero Gilgamesh no se quedó en el jardín de maravillas, pasó rápidamente de largo y llegó pronto a la orilla de un gran mar.

Después de una larga búsqueda en la playa, encontró a un barquero con su bote.

El barquero se rehusó a llevar a Gilgamesh a través del agua hasta la isla, donde Utnapishtim vivía.

Fue sólo cuando Gilgamesh tomó un hacha y comenzó a golpear el bote, que el hombre rápidamente acordó remar y llevarlo al otro lado del mar.

Cuando se aproximaban a la isla, Gilgamesh pudo ver a un hombre alto con barba y cabellos largos y blancos como la nieve, cayendo sobre sus hombros, que estaba parado en la orilla.

Era Utnapishtim, y con él estaba su mujer que también tenía los cabellos blancos. Pero ambos eran fuertes y llenos de vigor, aunque tenían varios cientos de años.

Utnapishtim le dio la bienvenida a Gilgamesh y le contó sobre la Atlántida y cómo los dioses la habían destruido en una gran inundación.

Pero Enki, el dios de la Sabiduría, había prevenido a Utnapishtim; le había dicho que construyera un barco para salvar a su esposa y su familia.

Después que la terrible lluvia, inundaciones y terremotos pasaron, Enki les dio el secreto de la vida eterna a Utnapishtim y a su esposa.

Pero el dios de la sabiduría había prevenido que no debía pasarlo a sus hijos o a alguna otra persona.

Gilgamesh suplicó y suplicó a Utnapishtim que al final el anciano dijo:

—Yo te daré el secreto si tú te mantienes despierto por seis días y siete noches.

Gilgamesh dijo:

—Yo lo haré.

Pero estaba tan cansado y exhausto de la larga jornada que pronto se quedó casi dormido. Cuando despertó Gilgamesh otra vez le rogó a Utnapishtim que le diera el secreto de la vida eterna.

La mujer de Utnapishtim estaba tan conmovida que ella persuadió al anciano.

Pero Utnapishtim dijo:

—Te daré el secreto, pero no te hará nada bien, porque el destino del hombre en la Tierra es morir.@@@

Entonces él continuó:

—Hay un lago profundo en la isla, bucea hacia el fondo de ese lago y verás una planta verde creciendo allí en el agua.

»Es la planta de la vida y aquél que tenga esa planta se mantendrá sano y fuerte y nunca morirá.

»Pero debo advertirte: en tu regreso a la ciudad de Uruk tú nunca deberás dormir.

»Si te duermes antes de haber alcanzado Uruk, la planta de la vida se perderá para siempre.

Gilgamesh fue al lago y se sumergió dentro del agua. Encontró la planta verde y la trajo consigo al subir.

Le agradeció a Utnapishtim y a su esposa. El barquero remó de vuelta con él y acompañó a Gilgamesh para ayudarlo en su viaje. Ellos pasaron a través de la oscura cueva y no vieron a los hombres escorpión.

Y todo el tiempo Gilgamesh no se durmió.

Al final llegaron cerca de la ciudad de Uruk, y Gilgamesh envió al barquero que se adelantara así la ciudad podía preparar una gran bienvenida por su rey.

Era un día caluroso y Gilgamesh se sentó ante un brillante arroyo para un corto descanso. Estaba muy sediento pero cuando él se inclinó para beber, de repente le sobrevino el sueño.

Y mientras Gilgamesh dormía, una serpiente se apareció y se llevó la Planta de la Vida.

Cuando Gilgamesh despertó, lloró lágrimas amargas sobre su pérdida.

Sabía que no encontraría otra planta. Y sabía que moriría, como todos los hombres en la Tierra tenían que morir.

Pero había un pensamiento que le dio confort, esperanza y fortaleza: cuando muriera él estaría otra vez junto a su amigo Eabani. ♣